

**A vocação ruralista do escritor Miguel Delibes, em defesa do campesino e do campo castelhanos**

**La vocación ruralista del escritor Miguel Delibes, en defensa del campesino y del campo castellanos**

Gracineia dos Santos Araújo<sup>32</sup>

**RESUMO**

O presente trabalho pretende fazer uma breve reflexão sobre a vocação campestre de Miguel Delibes e sua preocupação com os abismos sociais existentes no mundo rural espanhol de pós-guerra. Através da narrativa, o escritor vallisoletano opta pela crítica e denúncia social, evidenciadas na combinação entre ficção e realidade. Tudo isso elaborado com elementos encontrados da sua Castela natal, que são fundamentais para a sua produção literária.

**PALABRAS-CHAVE:** *Miguel Delibes, mundo rural, literatura espanhola.*

**RESUMEN**

El presente trabajo pretende hacer una breve reflexión sobre la vocación campestre de Miguel Delibes y su preocupación por los abismos sociales existentes en el mundo rural español de postguerra. A través de la narrativa, el escritor vallisoletano se vuelca en la crítica y denuncia social, evidenciadas en la combinación entre ficción y realidad. Todo ello elaborado con elementos encontrados en la realidad de su Castilla natal, que son fundamentales para su producción literaria.

**PALABRAS-CLAVE:** *Miguel Delibes, mundo rural, literatura española.*

**INTRODUCCIÓN**

El escritor Miguel Delibes Setién (1920-2010), nacido en Valladolid, provincia de Castilla y León, es uno de los más relevantes representantes del mundo rural español de postguerra. Su implicación con la problemática existente en el universo campesino le ha llevado a una defensa casi elegíaca del hombre y del campo castellano y, al mismo tiempo, le ha convertido en el primer ecologista, el primer “verde” español.

---

<sup>32</sup>Doctoranda en *Español: Lingüística, Literatura y Comunicación* (Universidad de Valladolid - España); Máster en Filología Hispánica por el Instituto de Lengua, Literatura y Antropología (Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC/Madrid-España (2008), Diploma de Estudios Avanzados en Literatura Española e Hispanoamericana-Universidad de Salamanca-España (2010).

En su discurso de ingreso en la Real Academia Española, con fecha del 25 de mayo de 1975, el escritor de Castilla se despoja de los academicismos y demás formalismos para dejar clara su condición de “el *cazador-que-escribe*”<sup>33</sup>, considerándose humana y literariamente muy poco académico, al menos en el sentido tradicional de este término.

La preocupación de Miguel Delibes por el campesino y el campo castellanos nace junto con su primera novela *El camino*, a través de la cual muestra la resistencia de un niño, Daniel, el Mochuelo, en abandonar la vida comunitaria de la aldea para ir a estudiar el grado a la gran ciudad, donde posiblemente se convertiría en cómplice de un progreso de dorada apariencia, pero absolutamente irracional. De acuerdo con Long (2005, p. 54),

En *El camino* Delibes inicia la reivindicación de los valores del campo castellano tan ignorados por el lado vencedor, a pesar de la mitificación del campesinado llevada a cabo por el primer franquismo (...) no es una idea antiprogreso lo que movió al autor a escribir esta novela, sino hacer que el progreso llegara al pueblo y evitar, de esta manera, su desaparición.

A partir de la referida obra empieza la lucha en defensa del mundo rural, una decisión que le va a acompañar en gran parte de su narrativa y durante toda su vida.

Al mismo tiempo en que torna pública su preocupación por las cuestiones relacionadas con la problemática existente en el campo, Miguel Delibes se desplaza por la historia oficial, y por las historias de historias, rememorándolas y viviéndolas por vía de sus protagonistas. En ese sentido, y como subraya Eco (1996, p.94), “los mundos de la ficción son, sí, parásitos del real, pero ponen entre paréntesis la mayor parte de las cosas sobre éste”.

En el año 1962, de la pluma de Delibes nace la novela *Las ratas*, a partir de una campaña en defensa de la reestructuración del campo castellano y de modernización de las estructuras sociales de protección de las comunidades agrícolas, siendo director del

---

<sup>33</sup>Término utilizado por frecuentes titulares de diarios y revistas, en el año 1975, como consecuencia del nombramiento del escritor Miguel Delibes a la Real Academia Española, lo que señalaba, desde aquél entonces, la vocación campestre del escritor castellano.

periódico El Norte de Castilla, actitud esta que incomoda el gobierno el cual interrumpe y silencia dicha campaña.

Los abismos sociales y, por consiguiente, la marginación del campesino castellano son los principales ingredientes de la narrativa. En efecto, a partir de la realidad la Castilla rural de postguerra, el autor aporta al lector una visión crítica del universo rural. Todo ello con base en elementos recogidos por medio de su experiencia personal en su tierra natal:

Un día, caminando por tierras segovianas, sorprendí a un hombre que cazaba ratas en un arroyo para vendérselas a sus convecinos para su sustento. Este hombre me pareció un símbolo de la Castilla de entonces y lo erigí en el protagonista de mi novela – que escribí para resarcirme de la campaña de prensa que no pude hacer – colocando a su lado a un niño sabio y generoso, el Nini, que bien pudiera representar el espíritu de Castilla, rico y esperanzado, en dramático contraste con su miseria material (DELIBES *in* VILANOVA, 1993, p. 36).

En esta afirmación, podemos entender que esa concepción simbólica de la Castilla de entonces es la esencia de su obra que, en todo caso, no deja de ser el entendimiento de las realidades del campesino castellano. Por esa razón, advierte Rey (1993, p.109) que Miguel Delibes está “al servicio de una reflexión sobre el hombre, la España y la Castilla de su tiempo”.

La gran relevancia de la temática abordada por el escritor de Castilla es algo que trasciende a la actualidad. El tono de crítica y denuncia social que caracteriza sus narrativas se atiene a las duras circunstancias que, en general, vive la mayoría de la población rural, cuya problemática puede ocurrir en cualquier otra parte de la geografía rural del planeta. De ahí que, por medio de una escritura comprometida con la realidad de su Castilla natal, el autor parte de lo local y alcanza dimensiones universales.

### **MIGUEL DELIBES Y *LAS RATAS***

En el año 1962, tras haber sido prohibida una campaña en defensa del campo castellano, el escritor de Castilla publica la novela *Las ratas*. Surgida como forma de

protesta, la obra brota de la pluma de *un cazador-que-escribe*<sup>34</sup> como la más auténtica forma de denuncia social. A través de esta obra, el escritor de Castilla no solo muestra la cruda realidad de la vida en el campo castellano, sino que intenta reflejar la problemática individual y colectiva del hombre rural, señalando las disparatadas injusticias sociales que condenan a la mayoría de sus habitantes a la miseria y el hambre.

La obra emerge de la denuncia y la ironía, lo que a veces parece acercar la narrativa a lo ridículo y a lo patético, dado el desenlace de sus historias, protagonizada por seres casi cavernícolas, como es el caso del tío Ratero. Con efectos que bordean la comicidad, también es capaz de provocar efectos sumamente deprimentes; son historias que llegan a provocar compasión, que demuestran la complicidad del escritor con la vida, con el ser humano. Para Lozano (1993), estas historias tienen una dimensión ética muy amplia, ya que no son meros testigos o testimonios de un momento histórico, sino que cuestionan la sociedad y sus tradiciones.

Miguel Delibes muestra todos los dramas vividos por el hombre del campo, sus carencias y sufrimientos; el abandono, la miseria, el hambre; refleja en su obra la falta de perspectiva, la incertidumbre del futuro y la crudeza del presente, despertando en el lector una postura crítica, de carácter social, pero también histórico. Ante ello, destaca la necesidad de cambiar el rumbo de la historia y la realidad.

En la representación del mundo rural, a través de *Las ratas*, el autor da protagonismo a los más perdedores. En efecto, representados por personajes como el Nini y su tío Ratero, quienes - a duras penas - luchan por la supervivencia cazando ratas, son el fiel retrato del abandono y miseria del universo rural. El tío Ratero no ve más allá del horizonte de sus necesidades básicas, le faltan las luces para cambiar el destino de su historia, apenas emite palabras: “El tío Ratero rara vez pronunciaba más de cuatro palabras seguidas. Y si lo hacía era mediante un esfuerzo que le dejaba extenuado, más

---

<sup>34</sup>Término utilizado por frecuentes titulares de diarios y revistas, en el año 1975, como consecuencia del nombramiento del escritor Miguel Delibes a la Real Academia Española, lo que señalaba, desde aquél entonces, la vocación campestre del escritor castellano.

que por el desgaste físico, por la concentración mental que aquello exigía” (Delibes, 2010, p. 29).

En medio de unas circunstancias muy sórdidas, la miseria y el hambre parecen un mal necesario; son pocas o casi nulas las ganas de progresar, de alcanzar la libertad; no hay sueño...lo que hay es un latente conformismo, la aceptación plena de la exclusión social. En la obra, existe un mundo que se resume en cazar ratas para sobrevivir, un universo carente de consciencia, de inquietudes, de perspectivas; poblado, en general, por individuos que no se dan cuenta del retraso en que viven. En efecto, se trata de un mundo de opresión e impotencia, de resignación y reduccionismo.

En *Las Ratas*, Miguel Delibes refleja los aspectos de la vida del mundo rural en una dimensión sumamente amplia, fijándose en todas las vicisitudes del hombre rural. Conforme destaca Vilanova (1993, p.32),

Esa captación del vivir de las gentes y los pueblos de Castilla en su realidad actual de cada día, esa adivinación de los sentimientos y pasiones que mueven el alma labriega y pueblerina, no tiene nada que ver con la idílica estampa de la vida rural reflejada en nuestras viejas novelas regionales y costumbristas, siempre dispuestas a encontrar el elogio del terruño y la alabanza de la aldea.

Lejos de mostrar una visión idílica del mundo rural, Miguel Delibes aborda las desigualdades sociales que afligen al campesino con un lenguaje diáfano y preciso, que no da margen a dudas. Apoyado en sus ideas ecologistas, que caracterizan gran parte de sus narrativas de carácter rural, el escritor vallisoletano resalta y denuncia estas desigualdades existentes en el campo y la precariedad de la vida de sus habitantes; se apropia del mundo rural y lo hace como si fuera suyo, con una escritura dotada de una retranca ética sumamente peculiar. Para Lozano (1993, p.23):

El lenguaje delibiano es de las cosas más tranquilizadoras. Es un invento suyo, pero suena en cada momento al lenguaje exacto de cada cual, y al del lector, y el encantamiento funciona a la perfección; sólo más tarde, el lector de esas páginas “tan descansadas” se percata de que ha sido “envenenado” de algún modo.

A pesar de un cierto pesimismo que parece invadir la obra, la preocupación del escritor por la naturaleza y la condición humana se suma a su gran inquietud con el futuro de la sociedad rural en general. El escritor urbano, pero *hombre de campo*,

agudiza su mirada ante las precarias condiciones físicas y el degradante estado de muchos de sus personajes, pero también hacia el mundo que lo rodea.

La mirada sobre el hombre, el mundo y la historia en Miguel Delibes... podemos llamarla pesimista o decir, en todo caso, que es de un realismo que no ve motivos para esperar demasiado de la condición humana, ni del tinglado histórico-político, pero tampoco de la creación o la naturaleza tal y como es, porque en el más paradisíaco paisaje por el que atraviesa una perdiz con sus zapatos rojos, el narrador sabe muy bien que puede surgir un depredador, y se acabó el paraíso (Lozano, 1993, pp. 22-23).

Con su hacer literario, preocupado por la dignidad humana, Miguel Delibes no deja que pase desapercibida la precariedad de cuestiones como salud e infraestructura, que afectan y afligen a la población rural. Como se puede observar con la descripción que hace el escritor de las características del tío Ratero, el autor atestigua su preocupación con el proceso de humanización del hombre del campo, desarrollada a través de una visión nutrida de la realidad latente: “El Ratero mostraba sus dientes podridos en una sonrisa ambigua, entre estúpida y socarrona” (Delibes, 2010, p.11).

Automáticamente, el hombre del campo parece refugiarse en su silencio, se cierra en su mundo; observa más de lo que habla, actúa más de lo que espera. En su universo no hay lugar para el parasitismo; no hay lugar para esperar ni un día porque cada segundo de inactividad puede traer consecuencias fatales para la supervivencia. Hay que enfrentarse con las adversidades del tiempo como sea, hay que seguir cazando, persiguiendo las presas con las que alimentarse. En ese sentido, empieza desde muy pequeño a conocer y “controlar” al mundo en que vive, como forma de ir superando los obstáculos y asegurando la supervivencia.

A pesar de los problemas socio-económicos en que viven las poblaciones del campo, Miguel Delibes nos muestra que la relación del hombre con la naturaleza ocurre de manera armoniosa, apegada. Dadas las circunstancias, los individuos acaban desarrollando una sensibilidad bastante significativa ante los acontecimientos presentes o futuros. A través de la convivencia y de la experiencia, aprenden a relacionar los hechos con los fenómenos naturales, desarrollando un conocimiento indispensable para la vida cotidiana; comprenden los fenómenos de su entorno a partir de la observación, de la asociación y de las manifestaciones del propio tiempo; aprenden a “predecir los

días de sol, la llegada de las golondrinas y las heladas tardías” (Delibes, 2010, p.28). Todo ello, gracias al contacto diario y toda una vida desarrollada en el mismo ambiente, sin interferencia de fenómenos exteriores que cambien la rutina de este mundo.

Las experiencias cotidianas del hombre rural, el conocimiento del entorno a través de la observación de las señales emitidas por la naturaleza, de fenómenos como el comportamiento de los pájaros, el color de las nubes o la fuerza del viento... representan también los sueños y las esperanzas del campesino. Desafortunadamente, también pueden predecir malos tiempos: heladas, sequías y demás manifestaciones negativas de la naturaleza. De todos modos, las catástrofes naturales no son vistas como una desgracia, sino como un anuncio previo de que hay que evitar el despilfarro, almacenando bien los víveres recogidos en la bonanza o cuidando mejor la naturaleza para que nunca deje de producir los alimentos.

En esta perspectiva, Miguel Delibes subraya que la intuición goza de un prestigio especial en el mundo rural. Cada individuo interpreta y/o identifica los fenómenos ocurridos en el mismo ambiente de manera bastante diversificada. En el caso de Nini, desde muy temprano es considerado el profeta del campo debido a su agudizada percepción, observación e interpretación de las señales de la naturaleza: “el Nini ese todo lo sabe. Parece Dios” (Delibes, 2010, p.17).

La vida en el universo rural está estrechamente ligada a la tierra; sus habitantes son personas que dependen totalmente del medio ambiente para sacar el sustento. De ahí que surge la necesidad de tener un conocimiento y previsión del tiempo meteorológico. Todo esto lejos de cualquier misticismo o dogmatismos, apenas observando las señales de la naturaleza. A partir de ahí, es posible sacar conclusiones que sirven como verdadera brújula para orientarse en el espacio y en el tiempo. En efecto, no se trata de adivinanzas, ni de creer en lo increíble - ni se espera un futuro con “ríos de leche y miel”-, sino que son formas y secretos adquiridos por la experiencia, que pasan a ser utilizadas como guías que favorecen la toma de decisiones, relacionadas con la práctica cotidiana.

En *Las ratas*, el escritor de Castilla se desvincula completamente de un componente ideológico-romántico para referirse al mundo rural; adopta una postura

literaria humanístico-social, organizada por una visión ecologista, desconfiada del progreso y de todo lo que puede llevar a la destrucción de la naturaleza, y a la desaparición del mundo rural. Para Delibes, el mantenimiento de las poblaciones rurales es algo sumamente positivo e indispensable para la vida del planeta. Entre otros factores, el escritor señala que la caza constante, dependiendo de su proporción, puede poner en riesgo de extinción algunas especies. Por otro lado, el mal uso de los recursos naturales, como la explotación aleatoria de la fauna y la flora, es otro blanco de crítica contundente por parte del ecologista. La dependencia total de la caza de ratas - para el consumo propio – hace que el uso sostenible-razional de los recursos naturales sea una práctica desarrollada y respetada entre las poblaciones rurales estudiadas en esta obra. De esta manera, el autor nos muestra que la preservación de la biodiversidad evita la degradación del medio ambiente, además de atender a los anhelos y necesidades del hombre del campo, ya que, en este caso, la ausencia de la sostenibilidad de la actividad de caza de ratas sería imposible asegurar el no desaparecimiento de estas comunidades, dada la falta de inversión, por parte del Estado, de políticas que aseguren el desarrollo de la vida con dignidad en el mundo rural.

Miguel Delibes demuestra su inconformidad, su preocupación y su indignación al notar que el mundo rural está condenado a vivir a merced de su propio destino; que muchas especies están en riesgo de extinción, y que la permanencia de las poblaciones rurales está sumamente comprometida, tal como también está comprometida la vida del planeta. Por otro lado, muestra la fragilidad e impotencia humanas ante las fuerzas naturales que, durante toda su vida les expone a las pérdidas y dolores, como es el caso de los daños ocasionados por las catástrofes naturales: las heladas, las sequías, etc.

Por medio de ejemplos impactantes, como el fenómeno de la sequía – y la consiguiente falta de agua y escasez de alimentos -, observamos que la narrativa delibiana provoca en el lector una indignación ante la problemática del abandono del mundo rural, expresando su inquietud y la necesidad de tomar partido ante las sórdidas circunstancias que, desde hace siglos, han condenado al abandono al sufrido hombre del campo, obligándolo a vivir “bajo un cielo inclemente, sobre una tierra inhóspita y baldía” (Vilanova, 1991, p.31)

En *Las ratas*, Miguel Delibes nos lleva a vivir de cerca las angustias del hombre rural, una vez que refleja toda su problemática, sus carencias, sus necesidades, pero, principalmente, la lucha diaria en búsqueda de la supervivencia. Para el escritor, el campesino está caracterizado como un hombre fuerte, luchador incansable, distante de ser un parásito del campo. No obstante, lleva a sus espaldas las circunstancias de las que son víctimas; padece las desgracias del retraso. Se trata de seres impregnados de valores y conocimientos propios, que les hacen peculiares e indispensables para el mantenimiento y el equilibrio de la vida del planeta.

Miguel Delibes observa y denuncia el sufrimiento de las poblaciones rurales que dependen de la lluvia para llevar a cabo su labor; muestra la desesperación del hombre del campo ante la impotencia de superar los obstáculos naturales y reclamar sus derechos ante los poderes públicos. Esta postura del escritor dista de presentar una visión idealizada del campo, sino que lo presenta como un universo abundante de conflictos, de inestabilidad... donde confluyen el hambre y la miseria, la falta de perspectiva y la desconfianza en las promesas de cambio. En *Las ratas*, el autor prescinde de pretender “civilizar” el mundo rural, de llevar un progreso que contribuya al abandono del campo, de acabar con las tradiciones de la vida campesina, sino que muestra las consecuencias de la falta de políticas públicas y sus drásticas consecuencias.

En un escenario de incansable lucha por la supervivencia, Delibes advierte a las autoridades para los problemas existentes; refuerza la denuncia que hace constantemente de la inoperancia del sistema de gobierno vigente, reflejada en las circunstancias de vida de unas gentes que padecen “la tragedia de una tierra inhóspita y baldía, incapaz de sustentar a los hombres que la habitan, y, al propio tiempo”, de un vivir dominados por un “fatalismo ancestral que les impide abandonar el lugar en donde nacieron” (Vilanova, 1991, p.36).

Los impactos sociales, causados por las catástrofes naturales, son una gran preocupación en la obra de Miguel Delibes. La eventual naturalidad de los fenómenos meteorológicos, y sus efectos inesperables e indeseables, provocan en el escritor una gran inquietud, lo que le lleva a adoptar esa actitud de preocupación y denuncia que caracteriza la obra. La ausencia de las lluvias trae consecuencias sumamente negativas para las poblaciones rurales, compromete el futuro de las generaciones venideras y trae

mucha inseguridad para los que dependen del campo para sacar el sustento. Por esta y otras razones, Miguel Delibes alza su voz en defensa de estas poblaciones que viven a merced de su propio destino, siempre preocupados con la posibilidad de la falta de agua, que provocan la desaparición y/o la escasez de los víveres que aseguran la supervivencia.

Las incipientes propuestas de desarrollo para el campo son algo tan incierto como el propio destino de las poblaciones rurales. No hay una consistencia del proyecto de regadío, lo que nos permite concluir que la vulnerabilidad del mundo rural dista de tener un fin. Muy preocupado por la posible desaparición de ciertas formas de vida, de cultura y de las tradiciones en general, Miguel Delibes, constantemente, está “al servicio de una reflexión sobre el hombre, la España y la Castilla de su tiempo” (Rey, 1993, p.109). Para ello, utiliza expresiones propias de un mundo que le consagra como un hombre sencillo, un gran escritor ecologista, al tiempo que sus inquietudes determinan su vocación de escritor.

Miguel Delibes es consciente de la grotesca y sórdida realidad en la que viven los campesinos, alejados de toda posibilidad de cambio, condenados a tener sus vidas y sus tradiciones destruidas en nombre del progreso. Por ello, como lo subraya Carr (1993, p.70), el escritor “hace una defensa de lo rural, como sinónimo de lo auténtico y perdurable, frente a los dogmas urbanos que dicta y proclama la sociedad de consumo. Delibes nos describe una sociedad con valores propios, sencillos, que están desapareciendo, por desgracia, del mapa social de España”.

Las dramáticas circunstancias en las que viven las poblaciones rurales demuestran la urgente necesidad de cambio y de desarrollo local del campo. No basta sólo con conservar las viejas tradiciones y costumbres ancestrales, sino hacer con qué les llegue el progreso, vestido de dignidad e igualdad de oportunidades. Y como reflejo de su preocupación con la fijación del hombre en el campo, Miguel Delibes se empeña en lograr unas condiciones de vida más dignas para las poblaciones rurales, implicándose en la lucha a favor de la justicia, lo que evitaría, indudablemente, el éxodo rural y la consiguiente despoblación del campo español; hace una defensa “casi elegíaca, del campesino y el campo castellanos, de un sistema de vida en trance de desaparición, de

ese mundo que agoniza ante el que el autor lanza el S.O.S. de su mensaje humanista” (Palomo, 1983, p.163).

Además, al tiempo que Miguel Delibes reconoce la importancia del mantenimiento de unos conocimientos milenarios, remotamente heredados y conservados sabiamente por los habitantes del mundo rural, que está condenado a desaparecer, el escritor intenta preservar las viejas tradiciones campesinas a fin de que no sólo se eviten las migraciones hacia la ciudad, sino que se logre la justicia social en beneficio de todos, en igualdad de condiciones. El deseo vehemente del escritor vallisoletano de alcanzar la “bienaventuranza” para el ser humano, independientemente del lugar que habita, sea el campo o la ciudad, le consagra como un escritor humanista, cuya preocupación por la persona humana tiene lugar asegurado a lo largo de toda su producción literaria.

Miguel Delibes “está interesado en observar la realidad y darla a conocer tal y como la percibe” (Elizalde, 1992, p. 278). Por otro lado, en la narrativa delibiana, observamos que el escritor se viste de cada uno de sus personajes, se mezcla entre ellos. Además de su experiencia personal, podemos notar que la metamorfosis del narrador es factor clave para el desarrollo de su novelística, una vez que su actitud ante la vida tiene fundamento en su ideología como ciudadano comprometido con la vida. De manera muy personal y peculiar, permite entender los hechos a partir de una mirada sumamente personal, que tiene en cuenta las circunstancias de una colectividad.

El abandono del mundo rural es una constante en la obra del escritor vallisoletano. Su preocupación por dar a conocer esa realidad, “como hombre que vive en contacto íntimo con el pueblo, sobre todo con el campesino de las partes más áridas y pobres de Castilla, la miseria y la falta de justicia equitativa que ve allí no pueden menos de herir su sensibilidad” (Elizalde, 1992, p. 291). No obstante, no podemos considerar que *Las ratas* es una novela-tratado político o sociológico, ni que el autor traza un modelo de proyecto que debe ser llevado a cabo. Lo que hace el escritor es dar a conocer una problemática general y real que afecta al hombre rural y su entorno, trayendo a la luz la necesidad de las reformas sociales, que eliminen la pobreza, los males que afectan al campesinado:

El primer y fundamental defecto social que Delibes quiere remediar es la tremenda diferencia existente entre ricos y pobres. Pero no se crea que pretende abolir la distinción, lo cual sería una pretensión pueril, sino más bien establecer sobre unas bases nuevas un orden justo que daría a cada uno igualdad de oportunidades (Elizalde, 1992, p. 291).

El mal reparto de las tierras, la escasez de medios económicos para el cultivo propio y la producción de enseres, destinados a la supervivencia, sumado a la degradación cultural y ecológica del mundo rural, son factores diagnosticados minuciosamente por Miguel Delibes. Esa inquietud por una “*arcadia amenazada*”, por una naturaleza que es agredida desde una incorrecta utilización del progreso, es una constante tempranamente formulada en sus libros (Nebrera, 1992, p. 34).

No se puede negar que las largas y extremas sequías tienen consecuencias desastrosas. El fenómeno de la escasez de agua favorece el hambre y, por consiguiente, motiva el éxodo de las poblaciones rurales hacia las ciudades. Una vez expulsado el campesino de la tierra, se pierden siglos de experiencia, de tradición; de sabiduría popular, aportada por unos conocimientos singulares, aprendidos de la herencia ancestral, transmitidos de generación en generación por los personajes más antiguos, como lo ejemplifica Miguel Delibes a través del personaje *el Centenario*, cuya experiencia diaria, acumulada a lo largo de un centenar de años, es importante para el futuro de las nuevas generaciones. Por otro lado, personas que, como los árboles, han brotado de la tierra y en ella se han arraigado hasta los últimos días de su existencia; conocen cada rincón como si fuera único; entiende, escucha las voces y las señales de la naturaleza. A partir de ahí, se organizan el espacio y en el tiempo, favorecidos por la experiencia, se “arman” para defenderse de las adversidades del presente, al mismo tiempo que se preparan para el futuro.

## **CONCLUSIÓN**

La relación del hombre rural con la naturaleza es esencial para la conservación y supervivencia de la vida del planeta. La explotación indiscriminada de los recursos naturales puede comprometer y/o agotar seriamente las especies animales y/o vegetales. Por ello, a través de los personajes como Nini y el tío Ratero, Miguel Delibes nos

muestra la importancia de consciencia ecológica de las poblaciones rurales para el equilibrio y conservación del medio ambiente.

Desde la mirada delibiana, la miseria y el hambre en el mundo rural no son originarias de fenómenos meramente meteorológicos. La exclusión a la que están sometidas las poblaciones del campo se justifica en la falta de inversión por parte de los poderes públicos y de la inoperancia del sistema vigente. Por ello, en ningún momento el autor se refiere a los campesinos de manera despreciativa, tampoco les responsabiliza por vivir bajo unas circunstancias infrahumanas, donde no hay ni rastro de progreso.

Tradicionalmente, además de sacar el sustento a partir de los potenciales aportados por la tierra en que viven, las poblaciones rurales viven bajo las imposiciones de la propia naturaleza y todo lo que ello conlleva. Al mostrar la vulnerabilidad a que está expuesto el hombre rural, Miguel Delibes refuerza la urgencia de inversiones que aseguren un futuro con dignidad a estas poblaciones, pero también clama por la necesidad de la igualdad y la justicia social en el presente.

Sometiendo su literatura a las ideas ecologistas e humanísticas, Miguel Delibes no señala los posibles culpables por las duras circunstancias en las que viven las poblaciones rurales, de manera individual, sino que resalta la importancia de la búsqueda de soluciones para la problemática existente. Para ello, defiende la llegada del progreso a las comunidades rurales, una vez que resalta la importancia de la inversión en políticas públicas que permitan el desarrollo socio-económico y humano del campo, siendo el acceso a los desarrollos tecnológicos uno de los principales puntos de partida para alcanzar el bienestar social de esas poblaciones rurales.

La perfecta comprensión de Miguel Delibes, acerca de las adversidades y las peculiaridades del universo rural, de su Castilla natal, permite que su narrativa rebose de realismo. Hecho de manera agridulce, profunda... la realidad presentada por el escritor de Castilla llega a bordear lo patético, lo escalofriante, lo tremendo; nos arranca la inquietud, la intolerancia ante las injusticias, las desigualdades... nos llena de indignación a medida que va mostrando las vicisitudes de poblaciones castellanas, víctimas de la fatalidad del destino. Se trata de personajes - víctimas de la estupidez humana -, de las actitudes igualmente deshumanas, que marcan la trayectoria político-social del sistema vigente durante la postguerra.

No sería demasiado afirmar que la realidad de la Castilla esencialmente rural que nos presenta Miguel Delibes en *Las ratas*, bordea lo patético, que más que irónica la realidad es lacónica... que deja una grieta abierta en el futuro de las generaciones venideras, imprimiendo la etiqueta de la incertidumbre, que a la vez poda la vida de niños que, como Nini, tienen sofocada la esperanza; no tienen derecho a la infancia ni a gozar de la vida sin acelerar el paso de la existencia por la tierra; niños obligados-condenados a prescindir de la inocencia infantil para ir en búsqueda de un bocado que le asegure la vida; niños que, precozmente, tienen que hacerse “hombres”, asumiendo puestos antes asignados a los adultos, luchando contra las propias leyes de la naturaleza.

## **BIBLIOGRAFÍA**

CARR, R. “*La sociedad española de posguerra en la novelística de Delibes*” en: Jiménez Lozano, J. (ed), *El autor y su obra*. Madrid: **Actas del Escorial**. Cursos de verano 1991: Universidad Complutense de Madrid: 1993, 69-71.

DELIBES, M., *Las ratas*. Barcelona: Destino, 2010.

\_\_\_\_\_. *El camino*: Barcelona: Destino, 1995.

DE LOS RÍOS, C.A. *Conversaciones con Miguel Delibes*. Barcelona: Destino 1993.

ECO, Umberto. *Seis paseos por los bosques narrativos*. Barcelona: Editorial Lumen, S. A, 1996.

ELIZALDE, I. “*La actitud de Miguel Delibes ante la realidad*” en: Cuevas García, C. (dir). *Miguel Delibes. El escritor, la obra y el lector. Actas del V Congreso de Literatura Española Contemporánea*, Universidad de Málaga, 12,13, 14 y 15 de noviembre de 1991. Editorial Anthropos. Barcelona, 1992, pp. 277-292. AMBITOS LITERARIOS/Ensayo.

LONG, M. L. *La repercusión del conflicto del 36 en la obra de Miguel Delibes*. Madrid: Pliegos 2005.

LOZANO, J. J. “*Lectura privada de Miguel Delibes*” en: Jiménez Lozano, J. (dir). *El autor y su obra: Miguel Delibes. Actas del Escorial*. Cursos de verano 1991. Universidad Complutense de Madrid, 1993, 19-29.

NEBRERA, G. T. “*Arcadia amenazada*”: *Modulaciones sobre un tema en la narrativa de Miguel Delibes* en: Cuevas García, C. (dir). *Miguel Delibes. El escritor, la obra y el lector. Actas del V Congreso de Literatura Española Contemporánea*, Universidad de Málaga, 12,13, 14 y 15 de noviembre de 1991. Editorial Anthropos. Barcelona, 1992, pp. 31-60. AMBITOS LITERARIOS/Ensayo.

PALOMO, M. P., *Estudios sobre Miguel Delibes*. Madrid: Universidad Complutense, 1983.

REY, A., “*Tradición y originalidad en Delibes*” en: Jiménez Lozano, J. (dir). *El autor y su obra: Miguel Delibes. Actas del Escorial*. Cursos de verano 1991. Universidad Complutense de Madrid, 1993, 101-109.

VILANOVA, A. “*Inocencia natural y conciencia moral en la obra de Miguel Delibes*” en: Jiménez Lozano, J. (dir). *El autor y su obra: Miguel Delibes. Actas del Escorial*. Cursos de verano 1991. Universidad Complutense de Madrid, 1993, 31-40.